

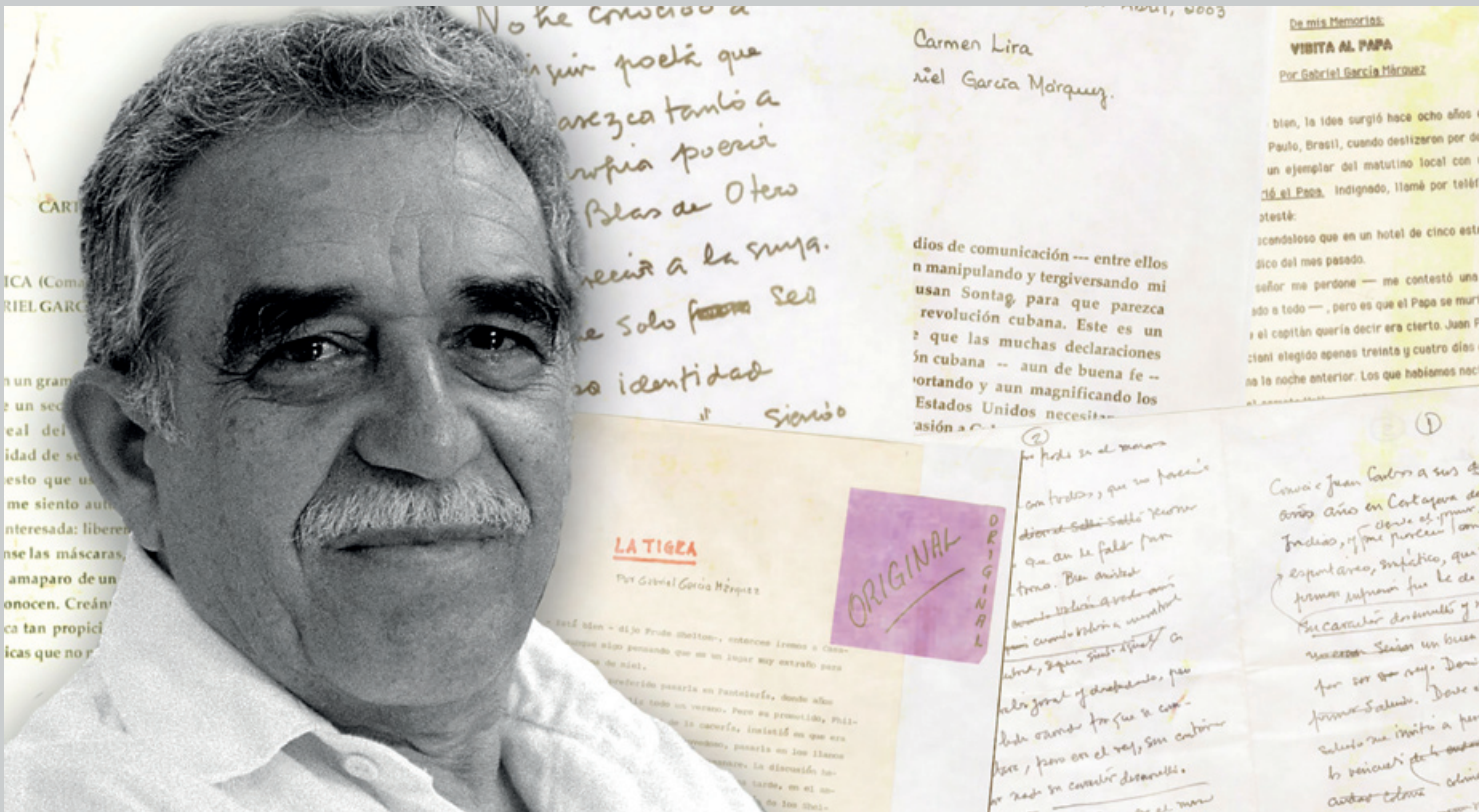
# Del colonialismo a la cooperación

## Nuevos paradigmas en la preservación patrimonial

RAQUEL GONZÁLEZ RODELGO

*La Universidad de Princeton se erige como custodio de archivos literarios latinoamericanos, generando debate sobre la neocolonialidad en la preservación cultural. Mientras algunos aplauden la internacionalización y el acceso al estudio a través de becas, los críticos insisten la necesidad de devolver el patrimonio a sus lugares de origen*





En septiembre de 2023 leíamos la noticia de que la Biblioteca de la prestigiosa Universidad de Princeton en Estados Unidos se ha convertido en un destacado referente documental para las letras latinas por contener numerosos archivos personales de escritores y personalidades vinculados al ámbito cultural latinoamericano (Carlos Fuentes, Elena Garro, José Emilio Pacheco, Margo Glantz, Salvador Novo, Ricardo Piglia, Mario Vargas Llosa, Severo Sarduy, Vicente Leñero, Juan Gelman o Alejandra Pizarnik).

La Universidad esgrime la adquisición y agrupación de estos fondos justificando el peligro que corren en sus respectivos países y se alza como facilitadora y baluarte de la investigación en el campo de las letras latinoamericanas. Además, muchos de estos escritores son atraídos por el cebo del prestigio de esta institución estadounidense y han depositado voluntariamente en vida sus archivos personales allí con el fin de su difusión internacional.

No obstante, esta manera en que se agrupan los fondos

personales de literatos no deja de recordarnos a una estrategia encubierta de colonialismo que agrupa el patrimonio documental de esos países sin contar con ellos. Aunque se podría rebatir este argumento señalando que la universidad otorga becas de investigación a estudiantes provenientes de los países latinoamericanos cuyos archivos literarios resguarda, esta postura está siendo superada por diversas instituciones a nivel mundial que optan por devolver el patrimonio expoliado o rescatado a sus lugares de origen. Un ejemplo ilustrativo es el retorno del tótem indígena nisga'a expuesto en el Museo Nacional de Escocia desde 1930, que será devuelto a este pueblo en Canadá por el fuerte valor simbólico y emocional que sigue teniendo esta pieza en la actualidad. Y también es una postura que está empezando a adoptar sólo desde muy recientemente la Universidad de Texas en Austin que custodia la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, con agrupaciones documentales mexicanas desde el siglo XVI. El posicionamiento

actual de esta institución se basa en un sistema de adquisición que busca la digitalización de los archivos, para que éstos no salgan de su lugar de origen.

Recordemos entonces que organismos internacionales como la UNESCO vienen defendiendo desde el siglo pasado la importancia del patrimonio como elemento esencial para la emancipación intelectual, el desarrollo cultural y la mejora de la calidad de vida de las personas. Además, desde principios de este siglo, se menciona en los convenios sobre patrimonio la especial significación de las comunidades patrimoniales: conjuntos de personas vinculadas a una identidad patrimonial. Las comunidades patrimoniales se forjan a partir de la apropiación simbólica y el disfrute del patrimonio más próximo, lo que conlleva otra línea importante para las políticas culturales internacionales: la sostenibilidad, ya que el acceso al patrimonio cultural próximo sensibiliza a la ciudadanía acerca de su protección y uso.

En este contexto, despojar a una comunidad patrimonial de



sus archivos, considerando únicamente el prestigio del escritor y del centro que lo acoge, contradice lo que dictan los convenios internacionales sobre la cultura. La protección y puesta en valor del patrimonio cultural, particularmente el patrimonio documental, se sustenta en la defensa que de él haga la ciudadanía, y una universidad norteamericana se convierte en un espacio al que sólo tienen ac-

ceso unas pocas personas, lo cual va en detrimento de este principio fundamental.

Con el objetivo de ampliar el alcance de este texto más allá de ser una crítica a estas prácticas "neocoloniales" (de las que no está exento nuestro propio país), examinemos otro ejemplo que ilustra cómo desde una institución occidental se pueden coordinar esfuerzos para preservar el patrimonio do-

documental en el país al que pertenece. Veamos cómo trabaja la Red de Conceptualismos del Sur: una red que agrupa instituciones de países latinoamericanos y europeos, y donde se trabaja con un enfoque por la puesta en valor de los archivos de las prácticas artísticas latinoamericanas de las décadas de los setenta y ochenta. Estos archivos suelen encontrarse en una situación precaria, dispersa o sin posibilidad de consulta pública, por lo que el propósito de la Red es defender su integridad e indivisibilidad, a través de políticas de digitalización, generando condiciones para la preservación y la disposición a la consulta pública. Remarquemos que la RedCSur propicia la inscripción local de estos archivos en donde acontecieron las experiencias de las que la documentación da cuenta, y lo lleva a cabo mediante alianzas con instituciones públicas comprometidas explícitamente. En la RedCSur, las instituciones se relacionan en igualdad de condiciones, cooperando las unas con las otras, sin necesidad de extraer estos archivos de los lugares donde fueron producidos, creando así identidad y fortaleciendo esas comunidades patrimoniales de las que nos habla la UNESCO.

Para terminar, dado que es probable que persista durante mucho tiempo la fórmula colonial y paternalista entre países, es fundamental no perder de vista la dimensión política del patrimonio cultural y cómo su interpretación está sujeta también a las fluctuaciones de poder. De esta forma, la agrupación de archivos culturales latinoamericanos en universidades de Estados Unidos influirá en la interpretación futura de este patrimonio: no es lo mismo estudiar el patrimonio documental en el marco en el que fue creado, que hacerlo en una institución elitista que se erige como torre de marfil inexpugnable. ■